

Gran Teatro

CALDERON DE LA BARCA

G-F 6657

TEMPORADA
de
OPERA

PATROCINADA
POR EL EXCMO. SR.
GOBERNADOR CIVIL

*

VALLADOLID
MAYO 1950



Tony
ROSADO
SOPRANO DRAMÁTICA



Pilar
DOMENECH
SOPRANO LIRICA



JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA

ESPECIALIDAD
EN MARCAS
ACREDITADAS



CERTINA

UN GRAN RELOJ

DE VENTA
EN LAS BUENAS
RELOJERIAS

ESSE

Enrique Esteban

Fuente Dorada, 24

VALLADOLID

DG
BA
D

REPERTORIO

DIA
30
MARTES

MANON

DE MASSENET

DIA
31
MIERCOLES

MADAME BUTTERFLY

DE PUCCINI

*



Juan
ALVAREZ - GARCIA
MAESTRO DIRECTOR



Tel. 134423
CB 1166255

Su propaganda será más eficaz, confiándosela a



PUBLIX

EMPRESA ESPAÑOLA DE PUBLICIDAD

PASIÓN, 26

TELÉFONO 1452

VALLADOLID

**SASTRERIA
ORTEGA**

MILITAR
y
PAISANO

DUQUE DE LA VICTORIA, 25 - TELEFONO 1875

ELENCO

SOPRANOS Pilar DOMENECH
Toñy ROSADO

TENORES Miguel BARROSA
Guillermo KJOLNER

BARITONO Angel ANGLADA

CONTRALTO Carmen Martínez SIERRA

BAJO Chano GONZALO

BAJO COMICO Lázaro EURAZQUIN

OTRO TENOR César MUNAIN

MAESTRO DE COROS Pedro URESTARAZU

APUNTADOR Agustín RIVAS

SASTRERIA
Vda. de IZQUIERDO

DECORADOS
GARCIA Y ROS

ATREZZO
VAZQUEZ

PELUQUERIA
Julián RUIZ

MAESTRO DIRECTOR
JUAN ALVAREZ-GARCIA

ORQUESTA 35 PROFESORES - 24 DE CORO



GUILHERME KJOLNER
TENOR LIGERO

UNA CASA BIEN
SURTIDA EN
GENEROS DE PUNTO

S O L E R

SANTIAGO, 2

SASTRERIA
ORTEGA

MILITAR
y
PAISANO

DUQUE DE LA VICTORIA, 25
TELEFONO 1875



MIGUEL BARROSA
TENOR LIRICO

LA OPERA EN CINCO ACTOS, MUSICA DE MASSENET

MANON

REPARTO

<i>Manon</i>	Toñy Rosado
<i>Des Grieux</i>	Guillermo Kjolner
<i>Conde Des Grieux</i>	Chano Gonzalo
<i>Lescaut</i>	Ángel Anglada
<i>Bretigny</i>	Lázaro Eurazquin
<i>Guillot</i>	Cesar Munain

DIRECTOR DE ORQUESTA **JUAN ALVAREZ-GARCIA**

ARGUMENTO

ACTO PRIMERO

(La Administración de los coches correos de Amiens.)

Suena una campana, a cuyos ecos la gente del pueblo invade la plaza diciendo que en breve llegará el coche correo. Lescaut pregunta a los guardias si en aquella hostería es donde para la diligencia, a cuya demanda contestan afirmativamente. Llegan los viajeros en tropel, cada cual preguntando por los objetos de su pertenencia. Manon, que ha estado observando con asombro todo aquel tumulto, queda sola con Lescaut; al preguntarla si es su parienta, contesta afirmativamente. Le ruega la abraza.

Anuncian los postillones que ha llegado la hora de partir, desapareciendo todos menos Manon. Guillot, desde la ventana de su aposento, llama a Manon, cuya hermosura le ha cautivado, prodigándola mil finezas. Bretigny le invita a que baje, lo cual efectúa, proponiendo a Manon huya con él. Lescaut se interpone bruscamente entre ambos, lo cual sorprende a Guillot, que se retira asustado. Llega el caballero Des Grieux, pensativo. Fijase en Manon, y queda extasiado ante tanta hermosura. Aparece el postillón del coche de Guillot, a recibir órdenes de Manon, que cuenta a su pretendiente las pretensiones del ridículo Guillot, proponiéndole partir en su coche, a lo que accede gustoso el joven Des Grieux. Oyese en esto la voz de Lescaut, y temiendo Manon que su primo se entere del proyecto, se fuga precipitadamente con el caballero.

ACTO SEGUNDO

(Casa de Des Grieux y Manon en la calle de Vivienne, en París.)

Des Grieux aparece escribiendo, mientras Manon se acerca de puntillas y examina con alegría lo que escribe su amante. La epístola es para su padre, a quien encomia las prendas que adornan a Manon, con la cual quiere casarse. Juntos leen su contenido, y a su terminación, Manon le abraza, rogándole vaya a depositar la carta. Al salir, se fija en un ramo de

flores que hay sobre la mesa, y pregunta a su amante quién le ha enviado. Manon, que lo ignora, así se lo dice a Des Grieux. La criada anuncia que están esperando dos militares, de los cuales uno es Lescaut y el otro Bretigny, disfrazado. Des Grieux quiere abandonar la escena, pero al ir a salir penetran los anteriormente anunciados, y se queda. Manon decide abandonar a su amante antes de ser la causa de su ruina. Des Grieux sorprende a Manon llorando, y la pregunta la causa de su pena; háblala de risueñas esperanzas, que Manon juzga sueño irrealizable, interrumpiendo el coloquio unos golpecitos dados en la puerta. Des Grieux se levanta, y Manon ruega a su amante que no la abandone. Des Grieux la abraza y penetra en el gabinete. Oyese rumor como de lucha y en seguida, el de un coche que se aleja. Manon se precipita a la ventana, exclamando: «¡Pobre caballero!»

ACTO TERCERO

(Locutorio del Convento de San Sulpicio.)

Damas de la nobleza, burguesas y beatas celebran la elocuencia de un nuevo predicador, que no es otro que Des Grieux. El Conde felicita a su hijo por el triunfo que acaba de obtener en el púlpito, y le pregunta si está decidido a seguir por esa senda, a lo que contesta afirmativamente. Aléjase el Conde, después de bendecir a su hijo, y ofrécele que aquella misma noche le mandará el importe del dote de su madre. Des Grieux, solo, lleno de fe, eleva sus preces al Señor, y terminada la plegaria, se aleja silencioso. Llega Manon y ruega al portero que avise al abate Des Grieux, con quien quiere hablar. El coro interno canta: «Magnificat anima mea Dominum—Et exultavit spiritus meus.» Manon une sus preces a las del coro interno, invocando la clemencia del Omnipotente. Sale Des Grieux y reconoce a Manon, rechazándola con duras frases. Manon sigue implorando perdón. Des Grieux sostiene horrorosa lucha consigo mismo, hasta que, al fin, estrecha entre sus brazos a Manon y huye con ella.

ACTO CUARTO

(Sala del Hotel de Transilvania.)

Se oye el tumulto que reina entre los jugadores y el cruzar de las apuestas. Lescaut exclama: «¡He ganado!» Se presentan Manon y su amante. Esta invita a Des Grieux a que juegue, a lo cual se resiste; pero, instigado por Lescaut y por Guillot, acepta al fin una partida. Manon y su primo invocan a la fortuna para que acuda en auxilio de Des Grieux. Guillot pierde cuanto juega, y Manon, llena de avaricia, le dice que por ella posee suma tan fabulosa. Des Grieux se la regala, repitiendo sus antiguos juramentos amorosos. Guillot, lleno de rabia, más por la pérdida del amor de Manon que por la del dinero, se levanta, insultando a Des Grieux, desapareciendo del local. Llamen a la puerta en nombre del Rey. Lescaut desaparece. Guillot señala a Des Grieux como criminal y a Manon como cómplice. Des Grieux, loco de ira, amenaza a Guillot. Aparece el Conde. Des Grieux queda helado de espanto ante la presencia de su padre. El Conde ordena la prisión de Manon y de su hijo, que lleva a efecto, saliendo ambos conducidos por los guardias.

ACTO QUINTO

(Un camino en un bosque, cerca de El Havre.)

Des Grieux se lamenta de la suerte de Manon, a quien no puede olvidar. Lescaut avisa al caballero que los arqueros están cerca, pero que si no le falta el valor, Manon será libre. Des Grieux le dice que no alimente esperanza alguna, pues han sido descubiertos. La escolta de arqueros que conduce deportada a Manon aparece, y Des Grieux quiere arrojarse sobre ellos, impidiéndolo Lescaut, que le aconseja prudencia. Manon, fatigada, casi sin poder dar un paso, baja la cuesta del camino, hasta llegar al lado de su amante, prorrumpiendo en copioso llanto al reconocerle. Des Grieux la infunde aliento y esperanzas, que por un momento animan su decaído espíritu. Mas, de pronto, se siente morir, en medio de la desesperación de Des Grieux, y expira entre sus brazos.



CARMEN MARTINEZ SIERRA
CONTRALTO

LENCERIA FINA

ESPECIALIDAD
EN EQUIPOS
PARA NOVIAS

EL TOISON

DUQUE DE LA VICTORIA, 16



ANGEL ANGLADA
BARITONO



CHANO GONZALO
BAJO

LA OPERA EN TRES ACTOS DEL MAESTRO J. PUCCINI

MADAME BUTTERFLY

REPARTO

<i>Madame Butterfly</i>	Pilar Domenech
<i>Suzuki</i>	Carmen Martínez Sierra
<i>Pinkerton</i>	Miguel Barrosa
<i>Sharpless</i>	Ángel Anglada
<i>Goro</i>	César Munain
<i>Imperial Comisario.</i> }	Lázaro Eurazquin
<i>Príncipe Yamadori.</i> }	
<i>El Bonzo</i>	Vivó

DIRECTOR DE ORQUESTA JUAN ALVAREZ - GARCIA

ARGUMENTO

ACTO PRIMERO

Pinkerton examina, acompañado de Goro, la casa que ha adquirido para Madame Butterfly, con la que piensa contraer matrimonio aquella misma mañana. Situada sobre una pintoresca colina, cerca de Nagasaki, desde su terraza puede verse la ciudad y la rada al fondo.

Goro presenta a su amigo a la servidumbre, compuesta de una doncella, llamada Suzuki, y un cocinero. Llega Sharpless, cónsul de Nagasaki, compatriota de Pinkerton. Goro prepara al recién llegado un refresco, y Linkerton cuenta al cónsul su aventura. La casa ha sido adquirida por novecientos noventa y nueve años, con facultad de rescindir el contrato mensualmente, según costumbre del Japón, y piensa casarse de igual forma: *con facultad de rescindir*. Sharpless muestra su disconformidad con lo que va a hacer su compatriota, porque le parece un crimen; pero Pinkerton se burla de sus escrúpulos y brinda con el cónsul por un casamiento futuro con una bella compatriota.

Llega la gheisa Butterfly, risueña y alegre, acompañada de brillante cortejo de la boda. Pinkerton ríe burlón, y Sharpless le dice aparte: «Ay de ella si lo toma en serio.» La joven entrega al amado sus regalos de boda, y le dice que ha renegado de la religión de sus padres para poder adoptar la de su esposo.

Se celebra la boda con espléndido ceremonial, tras el cual los criados reparten el *saki*, vino de bodas entre los hijos del Sol.

La general alegría es interrumpida por un tío de la desposada, que la maldice por haber renegado de la religión de sus padres. Márchanse todos los invitados anatematizando a la infiel, y quedan solos los esposos. La noche brillante cubre la felicidad de la niña y el triunfo del galán.

ACTO SEGUNDO

Han pasado tres años desde el día de la boda. Butterfly ha sido abandonada. La acompaña sólo su fiel Suzuki; medita la una y reza la otra, buscando ambas el medio de librarse de la miseria. El oficial Pinkerton marchó prometiendo volver, pero no ha vuelto. Butterfly no pierde la esperanza, pero Suzuki piensa en la tradición japonesa, que dice que el marido extranjero que abandona el país no vuelve.

Preséntanse Goro y Sharpless, que traen noticias de Pinkerton, pero de tal índole, que no saben cómo decirlas.

Butterfly pregunta a Sharpless «en qué tiempo cantan los ruiseñores en América»... Su esposo prometió volver para la estación florida... y hace tres años de esta promesa. Goro se burla de la candidez de la gheisa, y ésta se indigna con el galeoto, diciendo al cónsul que tan pronto se marchó Pinkerton, Goro le brindó joyas y presentes de otros hombres.

Se presenta el príncipe Yamadori en su magnífico palanquín; pero la joven, fiel a su esposo ausente, desdeña al príncipe. Sharpless, comovido ante la fidelidad de la niña, no sabe cómo decirle que Pinkerton se ha casado legalmente en su país y que está a punto de llegar con su esposa.†

Vase el príncipe, contrariado por no haber conseguido el afecto de la gheisa, y Sharpless, al encontrarse solo con ella, saca una carta de Pinkerton, que la muchacha besa con amor, dicele el cónsul con mil rodeos que no debe pensar más en su esposo, y ella, llena de angustia, muestra su hijo al americano, diciéndole «que si aquel ángel merece también el olvido de su padre».

Suzuki trae a Goro, acusándole de haber insultado a Butterfly, y ésta intenta matarlo, pero el miserable huye. Se oye el estampido de un cañonazo. Es el barco en que vuelve Pinkerton.

Butterfly mira con un anteojo desde la terraza, y con febril alegría prepara la casa para la vuelta del amado, al que quedan esperando.

Suzuki y el niño sucumben al sueño. mientras la gheisa, rígida, permanece esperando...

ACTO TERCERO

Ha llegado el alba, que sorprende al grupo en igual actitud. Suzuki, a la que despierta Butterfly, aconseja a su ama el descanso, y ésta se dispone al reposo, llevándose al niño.

A poco llegan Sharpless y Pinkerton, que penetran sin ruido, para que su presencia no sea advertida por Butterfly. Suzuki cuenta a Pinkerton las amargas sufridas por su abandono, y Sharpless le recuerda su frase: «¡Ay de ella si lo toma en serio!» Suzuki sale al jardín en busca de la esposa de Pinkerton, y éste queda solo con sus recuerdos de las felices horas pasadas en aquel hogar. Faltándole valor para permanecer allí, huye, encargando a su amigo que socorra espléndidamente a la infeliz japonesa. Entra Suzuki con la esposa de Pinkerton, y entra también Butterfly, que al saber que desea llevarse al niño, le hace salir de la casa, diciéndole que su hijo lo entregará sólo a su padre. Manda que cierren todos los huecos, porque no quiere ver más la luz del sol, y se dispone a matarse cuando es interrumpida por su hijo. Besa al niño dolorosamente y pone en sus manos, para que juegue, unas banderitas norteamericanas. Se oculta detrás de un biombo, del que sale moribunda, arrastrándose hacia su hijo. Se oye la voz dolorida de Pinkerton, que entra rápido, seguido de Sharpless, a tiempo sólo de presenciar la terrible escena. Sharpless coge al niño, besándole repetidas veces, mientras Pinkerton se arrodilla ante la víctima de tan funesto amor.



Impresos

GERPER

ARTES GRAFICAS EN GENERAL



HEROES DE TERUEL, 4
APARTADO 37
TELEFONO 1639

Valladolid

PROPAGANDAS **PUBLIX** + PASION, 26 + TELEF + 1452 + VALLADOLID